

observamos durante poco más de 15 minutos un ejemplar solitario de playero de patas largas, el que recorría picoteando el borde fangoso de la laguna costera formada en la ribera sur del mencionado estero.

El ejemplar observado se mantuvo siempre alejado del resto de las aves del lugar, entre las que destacaban zarapitos (*Numenius phaeopus*), un playero grande (*Catoptrophorus semipalmatus*), chorlo chileno (*Charadrius modestus*), perritos (*Himantopus melanurus*) y gaviotas cahuil (*Larus maculipennis*).

El ave fue claramente identificada gracias a sus verdosas y largas patas, así como también por su pico largo y negro. El plumaje general en que fue observado el ejemplar, correspondería al de un adulto en fase reproductiva, con un llamativo colorido, línea superciliar blanca que contrasta con el color castaño de las plumas que cubrían la zona auricular y de la nuca, el dorso era café oscuro con el borde de las plumas de color castaño y blanquecino, la garganta y parte superior del pecho estaban fuertemente rayados de café al igual que la parte baja del pecho, abdomen, flancos y subcaudales, coloración que concuerda con lo descrito por Hayman *et al.* (1986).

Este registro corresponde al más meridional de la especie en nuestro país, ampliándose en más de 1.000 km su límite distribucional sur conocido en el sector costero. Destaca además la fecha tardía de la observación y el hecho que el ejemplar ya mostraba plumaje reproductivo.

#### LITERATURA CITADA.

- ARAYA, B., G. MILLIE Y M. BERNAL. 1996. Guía de campo de las aves de Chile. Sexta edición. Editorial Universitaria, Santiago.
- HAYMAN, P., J. MARCHANT Y T. PRATER. 1986. Shorebirds: an identification guide to the waders of the world. Houghton Mifflin Company, Boston.
- HERREROS, J., N. AMADO, R. PEREDO Y W. SIELFELD. 1984. Nuevos registros de algunos Charadriiformes en el norte de Chile. Boletín Chileno de Ornitología 1: 25-27
- MEYER DE SCHAUENSEE, R. 1982. A guide to the birds of South America. Livingston Publication Co. Wynnewood, Pennsylvania.

Boletín Chileno de Ornitología 5: 33 - 34.  
Unión de Ornólogos de Chile 1998

### OBSERVACION DE CHORLO DORADO (*Pluvialis dominica*) EN COIHUIN, PROVINCIA DE LLANQUIHUE, X REGION

ANDREAS VON MEYER Y CARL VON MEYER.

Unión de Ornólogos de Chile. Casilla 711, Puerto Montt, Chile.

El chorlo dorado (*Pluvialis dominica*) es un visitante de verano irregular entre las regiones I y X de Chile (Araya *et al.* 1996), cuya principal distribución veraniega es la Patagonia argentina (Johnson 1965). Para el extremo sur las opiniones son controvertidas, puesto que mientras Fjeldså y Krabbe (1990) lo considera como visitante regular en Tierra del Fuego, Clark (1987) lo menciona como un raro visitante para la misma isla.

El 26 de febrero de 1996 observamos tres ejemplares de chorlo dorado (*Pluvialis dominica*) en el sector de Coihuin, 8 km al este de Puerto Montt. Las aves se encontraban buscando alimento en las pozas del sector intermareal de la playa arenosa y fangosa. En su compañía permanecían gran cantidad de pilpilenes (*Haematopus leucopodus* y *H. palliatus*), zarapitos (*Numenius phaeopus*), un chorlo chileno juvenil (*Charadrius modestus*) y cuatro ejemplares de chorlo ártico (*Pluvialis squatarola*),

### 34 CONTRIBUCIONES BREVES

especie que previamente sólo había sido observada por los autores en las localidades de Caulín (canal de Chacao, Chiloé) y en Lenqui (comuna de Maullín, Llanquihue).

El chorlo dorado no debería ser considerado como un visitante ocasional para la provincia de Llanquihue, aunque sí un visitante de verano muy local en Coihuín. Espinosa *et al.* (1987) lo han incluido en el listado de aves de Chamiza y mar adyacente, donde la mayor cantidad de avistamientos fueron realizados durante la década de los 80.

Desde hace unos 15 años, la zona de Coihuín está poblada hasta la misma línea de alta marea, los fundamentos de las construcciones se inundan frecuentemente, a pesar de lo cual el sector cuenta con una pasarela de acceso a la zona previamente aislada por la marea, incluso cuenta con tendido de luz y agua potable. Las vegas semisalobres están severamente sobrepastoreadas y pisoteadas por ganado bovino y equino, y el tránsito de personas es frecuente. Creemos que directamente, es decir por caza, no hay problemas para las especies, pero el sobrepastoreo y pisoteo tal vez les hayan hecho cambiar el sector, buscando más la playa que la pradera salina. Por lo demás, con su plumaje pardo el chorlo dorado es poco conspicuo. La gente del lugar no distingue las especies de aves playeras, considerando a las especies grandes como pilpílenes y zarapitos (pilpiles como los denominan), y a los chorlos y playeros como "pollitos de pilpiles". Así, no es difícil que crean que el chorlo dorado sea una cría a medio crecer del zarapito. Por último, creemos que por ser muy extensa la zona, y al existir aún zonas prácticamente inaccesibles, es fácil que pasen inadvertidos pequeños grupos de esta críptica especie en época de reposo reproductivo.

#### LITERATURA CITADA.

ARAYA, B., G. MILLIE Y M. BERNAL. 1996. Guía de campo de las aves de Chile. Sexta Edición, Ed. Universitaria, Santiago.

ESPINOSA, L., M. SALLABERRY Y A. VON MEYER. 1987. Aves observadas en la zona de Chamiza y mar adyacente. Boletín Informativo UNORCH 4: 14-27.

CLARK, R. 1986. Aves de Tierra del Fuego y Cabo de Hornos. Literature of Latin America, Buenos Aires.

FJELDSÅ, J. Y N. KRABBE. 1990. Birds of the high Andes. Zoological Museum, University of Copenhagen and Apollo Books, Svendborg.

JOHNSON, A.W. 1965. The birds of Chile and adjacent regions of Argentina, Bolivia and Perú. Vol. I. Establecimientos Gráficos Platt S.A., Buenos Aires.

*Boletín Chileno de Ornitología* 5: 34 - 40.  
Unión de Ornitólogos de Chile 1998

### CENSO NEOTROPICAL DE AVES ACUATICAS 1997

LUIS A. ESPINOSA G.

Coordinador Nacional Censos de Aves Acuáticas, Unión de Ornitólogos de Chile.  
Casilla 301, Puerto Varas, Chile.

Una notoria disminución tanto en el número de participantes, como en el total de ejemplares contados en algunas zonas del país, resultó del censo que se analiza comparado con la actividad del año anterior (Espinosa 1997). Relación proporcional aunque no obligatoria, insta a determinar con la mayor severidad posible cuáles son las causas que producen tal disminución. Sin duda que una de ellas (sino la principal) es el no disponer de recursos económicos y, otra causa al mismo tiempo, es la necesidad de incorporar un mayor número de voluntarios que puedan facilitar esta tarea. No se conoce en el país de otros grupos ni organizaciones que hayan recolectado este tipo de datos en nueve años consecutivos y simultáneamente a más de 60 ambientes acuáticos del país.